

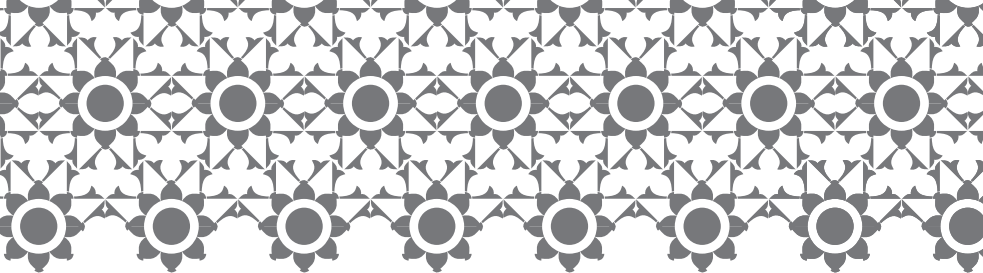
COLECCIÓN
♦ DE POESÍA ♦
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

Luz del cuerpo

Poemas en torno
al universo de los cuerpos
Selección de Dante Medina y Sofía Cham
Prólogo de Jorge Souza



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



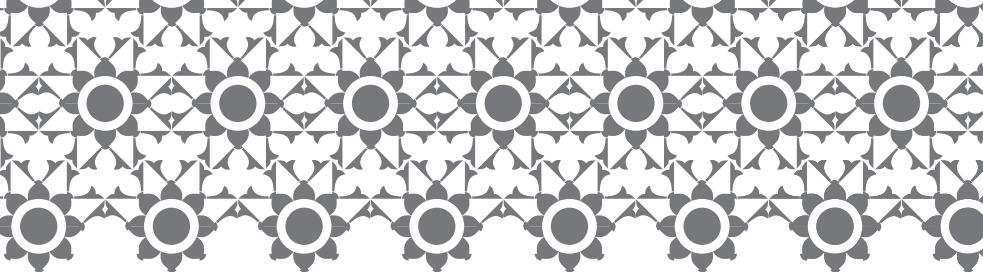
Luz del cuerpo

Poemas en torno
al universo de los cuerpos
Selección de Dante Medina y Sofía Cham
Prólogo de Jorge Souza



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA



Luz del cuerpo

Poemas en torno
al universo de los cuerpos
Selección de Dante Medina y Sofía Cham
Prólogo de Jorge Souza



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Miguel Ángel Navarro Navarro
Rectoría General

Carmen Enedina Rodríguez Armenta
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Sonia Reynaga Obregón
Coordinación General Académica

Patricia Rosas Chávez
Dirección de Letras para Volar

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial Universitaria



**Programa Universitario
de Fomento a la Lectura**

Primera edición electrónica, 2018

Directores de la colección

Hugo Gutiérrez Vega †
Lucinda de Gutiérrez Vega †

Coordinador de la colección

Jorge Alfonso Souza Jauffred

Selección

Indalecio Dante Medina Magaña
Sofía Cham Trewick

Prólogo

Jorge Alfonso Souza Jauffred

D.R. © 2018, Universidad de Guadalajara



**EDITORIAL
UNIVERSITARIA**

Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

Noviembre de 2018



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Hecho en México
Made in Mexico

Estimado lector:

La lectura es una actividad esencial para la transformación de los seres humanos; constituye la base del aprendizaje, la comunicación, la imaginación y la inteligencia, determinantes para el desarrollo intelectual y emocional.

Leer nos permite conocer el mundo, enriquecer el espíritu y recrear nuestras experiencias. Leer nos constituye como individuos libres, capaces de ejercer nuestros derechos y cumplir con nuestras obligaciones. Leer nos ayuda a resolver problemas. Leer es pensar.

Leer es descubrir otros mundos, universos desconocidos que abren nuevas puertas; leer es conocer las experiencias, las emociones y los pensamientos de otras personas. Leer es un privilegio.

Prácticamente todos los niveles escolares y todas las ocupaciones laborales requieren de habilidades lectoras. Ser un lector funcional demanda comprender los documentos y las leyes que regulan nuestro comportamiento en sociedad. La lectura propicia la formación de ciudadanos informados, críticos e independientes y los convierte en agentes de cambio.

El Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras para Volar, de la Universidad de Guadalajara, tiene el objetivo de poner a disposición de niños y jó-

venes de distintos niveles educativos, dentro y fuera de las instalaciones universitarias, obras que motiven su entusiasmo por la lectura y promuevan el desarrollo de su competencia lectora.

Letras para Volar es el resultado del trabajo y la generosidad de un gran equipo de académicos, autores e ilustradores. Va para ellos nuestro agradecimiento por esta contribución.

Miguel Ángel Navarro Navarro
Rector General

Índice

- 13 El cuerpo, ese universo**
- 17 Vera Pavlova
Toquémonos
- 18 Jaime Sabines
No es nada de tu cuerpo
- 20 Sharon Olds
Me encantaba que las formas de los penes
- 21 Diego Valla
El poeta habla de su circuncisión
- 22 Jorge Riechmann
Toco el mundo solamente en tu piel (selección)
- 26 Anne Sexton
El pecho
- 29 Ángel González
Son las gaviotas, amor
- 30 Amina Saïd
Cuerpo de mujer
- 31 Blas de Otero
Cuerpo de mujer; río de oro
- 32 Severo Sarduy
Cuerpo divino
- 34 Alfonso Reyes Martínez
Elogio del cuerpo

- 35 **Tribu saora**
Cuando se llevan el cuerpo del poblado
- 36 **Gioconda Belli**
Y Dios me hizo mujer
- 38 **Gilberto Meza**
Retrato inconcluso
- 40 **Sharon Olds**
Vi a mi padre desnudo
- 42 **Óscar Hahn**
Hueso
- 44 **Andrés Torres Meza**
El hombre que solo veía huesos
- 47 **Olga Orozco**
El sello personal
- 50 **Jorge Souza**
Alguna vez, lo sé, tuve una cara
- 51 **Dulce María Loynaz**
Deseo
- 52 **Raúl Aceves**
Mujer usa (fragmento)
- 53 **Marilina Rébora**
Mi físico
- 54 **Raúl Bañuelos**
Por el chingo de cosas
que vivimos juntos (fragmento)
- 55 **Evaristo Ribera Chevremont**
Definición

- 56 **Rosario Castellanos**
Amor
- 58 **Enrique Lihn**
Nocturno
- 59 **Tribu saora**
Toma un peine dorado
- 60 **Juan Flores**
Adolescente
- 61 **Patricia Medina**
Recogí mis zapatos
- 62 **Ernesto Flores**
Breves cantos de asombro (fragmento)
- 63 **Enrique Macías**
Esta tarde doctor
- 64 **Eusebio Ruvalcaba**
Formas del corazón
- 66 **Dante Medina**
Tú no mereces mejor poeta (fragmento)
- 67 **Raúl Ramírez García**
El paisaje que más admiro
- 68 **Tribu saora**
Que se me caigan los dientes
- 69 **Mauricio Ramírez**
Pecas
- 71 **Jorge Eduardo Eielson**
Cuerpo secreto
- 72 **José Watanabe**
Cielo de hospital

- 74 **Ana Rossetti**
Sálvame
- 75 **Ángel García López**
La mancha de carmín
- 76 **Elena Medel**
Árbol genealógico
Un espectáculo
- 78 **Esther Morillas**
Cuando seas anciano
- 79 **Francisco Bejarano**
Cuerpo extendido
- 80 **Gabino-Alejandro Carriedo**
La mano
- 81 **Carmen Alardín**
Mirada entre los pies y zapatos
- 82 **Ludwig Zeller**
Labios para el silencio
- 84 **Antonio Gamoneda**
Aquí la boca, su oquedad eterna
- 85 **Washington Delgado**
Toco una mano
- 86 **Alda Merini**
Oh, labios, labios entreabiertos y pálidos
- 87 **David González**
Las manos
- 88 **Daisy Zamora**
Reflexión sobre mis pies

- 90 **Francisco de Terrazas**
A unas piernas
- 91 **Homero Aridjis**
A veces uno toca un cuerpo
- 93 **Stéphane Chaumet**
Tus senos que inclinan en los yaros
- 94 **Yves Bonnefoy**
Pero que se calle esa que vela
- 95 **Christophe Lamiot**
Teñirse el pelo negro rojo
- 96 **Sofía Cham**
Qué tanto perduran nuestros cuerpos
- 97 Autores**

El cuerpo, ese universo

JORGE SOUZA JAUFFRED

Tendido en una azotea nocturna bajo los astros, mientras gira la rueda inconmensurable del zodiaco, o sojuzgado en el instante abierto por el fuego del amor, o subyugado por el filo de una pasión intensa, o desnudo, con los brazos abiertos, cantando al cielo mientras el viento teje sus palabras, el cuerpo siempre es —horizonte y espejo— nuestro máspreciado don, nuestra pertenencia íntima.

Nos identificamos con él, lo sufrimos y lo gozamos, y en sus mecanismos y procesos —complejos y exquisitos— fincamos vida, planes y esperanzas. Y, sin embargo, a veces, también lo torturamos, lo atacamos o buscamos destruirlo para acabar así con las penas que lo agobian.

Nada es tan nuestro como el cuerpo, ningún instrumento tiene su eficacia, ninguna máquina, su sabiduría. Miramos por sus ojos, escuchamos con sus oídos y amamos con su piel y sus hormonas. Cuerpo, hermoso o no, saludable o no, magnífico o no, siempre es y será el punto de referencia inevitable para asomar al mundo.

Bendito patrimonio insoslayable, nuestro más bello objeto, nuestra herramienta del placer es también escenario de nuestras penas y dolores, horizonte del

sufrimiento y la congoja. Pero, sobre todo, es el símbolo innegable de nosotros mismos, dice a nuestros semejantes quiénes somos y cómo somos.

Pero si el cuerpo es símbolo —acertado o fallido— de nuestra existencia, cada una de sus partes, procedentes de una especialización celular que ha tomado millones de años, tiene un significado diferente y se ha convertido, por muy sobradas razones, en siglo de la función que representa. El corazón, que se acelera al sentir el amor, se convierte también en una metáfora que nos permite acceder a los universos del amor, del sentimiento inevitable de la atracción humana: «me haz roto el corazón», entonces, significa mucho más que lo que dice.

Pero lo mismo ocurre con el cerebro. «Ese muchacho es un cerebritito», no quiere decir que sea un costal de sesos, sino que aquella función que desarrolla el cerebro, es decir, la reflexión, es cosa que el muchacho sabe ejercer muy bien. Cada parte del cuerpo se convierte así en una representación de su trabajo y se extiende al lenguaje para permitírnos comprender mejor el mundo.

Y qué decir, entonces, de la piel. Ese órgano sensitivo que cubrimos con ropa y sólo descubrimos en nuestra propia intimidad o para compartírnos con la persona amada. La piel del cuerpo es el ámbito extenso donde se verifican las caricias: en ella se extienden delicadas dunas, suaves hondonadas, magníficos y hú-

medos pliegues, recovecos finísimos, bosques alimentados por el tacto, regiones resguardadas por el pudor, aves que se dispersan sobre el pecho y anidan dulcemente en la garganta.

La piel, los delicados pies, la clara pantorrilla, la textura de la parte interna de los muslos, la curvatura de la cadera, las nalgas, los pezones, las pupilas eléctricas, el cabello desordenado o en fleco, los huesos; cada elemento del cuerpo es un espacio donde el lenguaje poético descubre abismos, dulzuras o pesares.

Los poetas ahondan en cada sensación para traerla a la palabra. Los poetas se abisman en cada signo tendido sobre el cuerpo para sacudir su significado y entregarlo al lenguaje, de manera que, al recibirlo, comprendamos, a través del jeroglífico de nuestro físico, las raíces profundas de la carne: los renglones del misterio de la vida, entre los surcos de los trigales cultivados por nuestra cultura.

Por ello, no es extraño que Vera Pavlova nos convoque a tocarnos, que Jaime Sabines encuentre aquello que hay más allá del cuerpo y que subyuga (pero que, obvio, sólo tiene como soporte el propio cuerpo) o que Sharon Olds se hechice ante la vista de los penes.

El cuerpo, el cuerpo, el cuerpo: Ese horizonte nuestro, amigo y confidente; cómplice y enemigo, aurora de la vida y miseria doliente del final, juventud y vejez, dolor y sombra, está en palabras, ahora, aquí, para nosotros. Acompáñanos en este recorrido por las

formas distintas de entender el secreto y la maravilla, la derrota y el desastre, de nuestro querido cuerpo, presente siempre con nosotros, leal y amoroso, hasta el final.

Vera Pavlova

Toquémonos

Toquémonos
mientras tengamos manos,
piernas, antebrazos, hombros...
Amémonos en la desdicha,
hagámonos sufrir,
atormentémonos el uno al otro,
perdamos el juicio, mutilémonos
para recordarnos profundamente
y partir con menor agonía.

Jaime Sabines

No es nada de tu cuerpo

No es nada de tu cuerpo
ni tu piel, ni tus ojos, ni tu vientre,
ni ese lugar secreto que los dos conocemos,
fosa de nuestra muerte, final de nuestro entierro.
No es tu boca —tu boca
que es igual que tu sexo —,
ni la reunión exacta de tus pechos,
ni tu espalda dulcísima y suave,
ni tu ombligo, en que bebo.
Ni son tus muslos duros como el día,
ni tus rodillas de marfil al fuego,
ni tus pies diminutos y sangrantes,
ni tu olor, ni tu pelo.
No es tu mirada —¿qué es una mirada?—
triste luz descarriada, paz sin dueño,
ni el álbum de tu oído, ni tus voces,
ni las ojeras que te deja el sueño.
Ni es tu lengua de víbora tampoco,
flecha de avispas en el aire ciego,
ni la humedad caliente de tu asfixia
que sostiene tu beso.

No es nada de tu cuerpo,
ni una brizna, ni un pétalo,
ni una gota, ni un gramo, ni un momento:
Es sólo este lugar donde estuviste,
estos mis brazos tercos.

Sharon Olds

Me encantaba que las formas de los penes

Me encantaba que las formas de los penes,
sus tamaños, sus ángulos, todo en ellos
fuera tal y como yo lo hubiera diseñado
si los hubiera inventado. La piel, el modo en que la piel
se endurece y se ablanda, su flexibilidad
el modo en que la cabeza apenas cabe en la garganta,
su punta casi tocando la válvula del estómago—
y el pelo, que se extiende, o se arruga, delicado
y libre —no pude superar todo esto,
esta pasión tan intensa en mí
como si hubiera sido hecho a mi voluntad, o mi
deseo hecho a su voluntad— como si lo hubiera
conocido antes de nacer, como si
me recordara a mí misma viniendo
a través de él, como Dios
Padre todo a mi alrededor.

Diego Valla

El poeta habla de su circuncisión

Despídete, prepucio, de este pene
al que oprimías con rigor tan grande;
tú, frenillo, despídete del glande:
ya no serás el que su asenso frene.

Por fin en libertad, nada retiene
mi miembro y toda su potencia expande;
antes pene apenado, que ahora blande
su alegría y glorioso la sostiene.

¡Oh, pene circunciso y liberado,
hecho para el disfrute y el gozar
colectivo, y también particular!

¡Pene dichoso, pene sonriente,
como rey hace poco coronado
alzando sin temor su augusta frente!

Jorge Riechmann

Toco el mundo solamente en tu piel (selección)

1

Está aquí. Arráncate
la piel para asomarte
al río más profundo.

Hermosa, hermosa, hermosa, engalanada
solamente con su fugacidad.

Toda la luz del mundo
excava esta caricia,
revienta en este fruto.

2

Pero mis ojos engendran
en tu piel. Mis ojos escriben semillas
sobre la luz de tu cuerpo.
En este mundo hay demasiada muerte

para que durmamos
en lechos distintos.

Mirarte es un retorno interminable.

6

Un torrente de tiempo o un remanso
debajo de la piel.

Angustia parsimoniosamente respirando
entre cuatro paredes.

Al besarte, entreabierto, siempre
un fulgurante panal de intimidad.

Y la oscura herida fascinante
de tu sangre menstrual
rememora la promesa de las estaciones.

9

Una vinculación. Amo los cuerpos
donde el sudor y el tiempo echan raíces,
la oscura explosión carnal del compasivo,

el doloroso golpe en los riñones
de la fraternidad. Te amo
vinculada, apegada a tu sangre,
solidaria en los fuertes tendones de tu cuello,
vertical en la tierra como un árbol
cuyo peso fuese ya meditación.

Amo los cuerpos
donde el sudor y el tiempo echan raíces.

10

Apoyo la boca
contra la boca que es tu sexo y grito
porque la soledad de multitudes
de repente es mi cuerpo.
Y hoy que podría jugarle a cara o cruz
una moneda con el mismo sol,
hoy que un otoño orgulloso pastoreaba robles,
hoy que se amaban sirenas y campanas
—hoy acaso tampoco voy a ser capaz
de besarte en los labios tierra arada, musgo,
espuma marina, cobre, potros desbocados
y los labios unánimes de todas las mujeres—.
Mas no te debo menos ni me debo yo menos.

29

Entre tu vientre y tus senos
beso la incandescencia del mundo.

Obrero en las mejillas,
temblor de rodillas duras,
rico en retornos.

No hay retroceso posible
después de haberte amado.

Anne Sexton

El pecho

Ésta es la llave.

Ésta es la llave maestra.

Preciosamente.

Estoy peor que los hijos del guardabosque,
ganándome el pan y el polvo.

Estoy aquí, tamborileando un perfume.

Déjame descender a tu alfombra,
a tu colchón de paja —lo que tengas a mano,
pues la niña en mi interior muere, muere.

No es que sea ganado para comerse.

No es que sea alguna calle.

Pero tus manos, como arquitecto, me encontraron.

¡Lechera llena! Hace años ya era tuyo
cuando habitaba el valle de mis huesos,
huesos mudos en el pantano. Juguetitos.

Un xilófono con piel, tal vez,
torpemente tensada sobre él.

Sólo más tarde fue algo real.

Comparaba después mi talla con la de las estrellas de
[cine.

No daba la medida. Algo había
entre mis hombros. Nunca suficiente.

Claro, había una pradera,
pero ningún joven que cantara la verdad.
Nada que revelara la verdad.

Ignorante de hombres yacía con mis hermanas
y resurgiendo de las cenizas gritaba
mi sexo será transfigurado.

Ahora soy tu madre, tu hija,
tu cosa nuevecita —un caracol, un nido.
Estoy viva cuando tus dedos viven.
Uso seda —cubierta para descubrir—
pues en seda es en lo que quiero que pienses.
Pero me estorba la tela. Es tan tiesa.

Así que, di lo que sea, pero escálame como alpinista
pues aquí está el ojo, la joya está aquí,
aquí está el goce que el pezón aprende.

No tengo equilibrio —pero no es la nieve la que me en-
loquece—.

Estoy loca como las jóvenes lo están,
con una ofrenda, una ofrenda...

Y me quemo como se quema el dinero.

Ángel González

Son las gaviotas, amor

Son las gaviotas, amor.
Las lentas, altas gaviotas.

Mar de invierno. El agua gris
mancha de frío las rocas.
Tus piernas, tus dulces piernas,
enternecen a las olas.
Un cielo sucio se vuelca
sobre el mar. El viento borra
el perfil de las colinas
de arena. Las tediosas
charcas de sal y de frío
copian tu luz y tu sombra.
Algo gritan, en lo alto,
que tú no escuchas, absorta.

Son las gaviotas, amor.
Las lentas, altas gaviotas.

Amina Saïd

Cuerpo de mujer

cuerpo de mujer
cual posible jardín
esperanza de lugar

con sus frutos plenos
sus comienzos múltiples
su parte de eternidad

la luz secreta
de su sombra incendiada

sobre el columpio de la tierra
ella vacila ya
con todo el peso de la noche

en su faz sombría
la noche se implanta

yo soy la vida dice ella
yo invento

Blas de Otero

Cuerpo de mujer; río de oro

Tántalo en fugitiva fuente de oro.

F. DE QUEVEDO

Cuerpo de la mujer, río de oro
donde, hundidos los brazos, recibimos
un relámpago azul, unos racimos
de luz rasgada en un frondor de oro.

Cuerpo de la mujer o mar de oro
donde, amando las manos, no sabemos,
si los senos son olas, si son remos
los brazos, si son alas solas de oro...

Cuerpo de la mujer, fuente de llanto
donde, después de tanta luz, de tanto
tacto sutil, de Tántalo es la pena.

Suena la soledad de Dios. Sentimos
la soledad de dos. Y una cadena
que no suena, ancla en Dios almas y limos.

Severo Sarduy

Cuerpo divino

El peso de tu cuerpo
sobre mi cuerpo
piel sutura cifrada
saliva Verde
sobre la espalda
vértebra entre vértebra
piernas anudadas
untadas de laca fosforescente
los huesos
iluminan la habitación de muros negros
volúmenes articulándose
s'emboîtant
entrando
en silencio
aceitados
lentamente
unos en otros
unos en otros
resplandor
que desciende
por el muro

a lo largo del muro
astros muertos cayendo
hasta el mármol
de la sábana.

Alfonso Reyes Martínez

Elogio del cuerpo

En las dunas de tu cuerpo
encontraré el pecado
y afrontaré su delicia
con este sueño efímero
que la vida me señala
Navegaré por el caudal de tentaciones
por la noche del deseo
en silencio en acto de amor
Arda entonces libre
elemental desatada
la serpiente flamígera
y profane territorios vedados
Tiempo será después
—en algún Apocalipsis—
de recordar y flagelar

Tribu saora

Cuando se llevan el cuerpo del poblado

Cuando se llevan el cuerpo del poblado,
éste se queda sin nadie.
Todos lo acompañamos al cementerio.
Un único ganso en el cielo.
Juntaste muchas piedras
para hacerte una casa hermosa como un palacio.
La gente decía:
«tiene una casa».
Pero la casa no era tuya.
La casa no es mía ni de ninguno.
Nuestra estancia en la tierra
es como el vuelo de un ave.

Gioconda Belli

Y Dios me hizo mujer

Y Dios me hizo mujer,
de pelo largo,
ojos,
nariz y boca de mujer.
Con curvas
y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.
Tejió delicadamente mis nervios
y balanceó con cuidado
el número de mis hormonas.
Compuso mi sangre
y me inyectó con ella
para que irrigara
todo mi cuerpo;
nacieron así las ideas,
los sueños,
el instinto.
Todo lo que creó suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,

las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
por las que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo.

Gilberto Meza

Retrato inconcluso

estos huesos de hombre,
tan húmedos, tan tristes,
mojados de injusticia,
suelos a la mañana
como un perro cualquiera;

mis cabellos cerúleos
arrojados al mundo cada día
con tanta saña,
cabellos medusarios
que no hacen mal a nadie,
ni a mí mismo;

he aquí mis pies patibularios,
socorridos de cárceles,
noctámbulos de oficio,
mis pies tan inconclusos
a su medida justa de grillete;

he aquí mi cuello dúctil,
hecho tan a propósito a miradas
socarronas, a sonrisas furtivas,

depravantes,
mi cuello como cisne
dieciochesco,
tan a medida del nudo que me ciñen.

Sharon Olds

Vi a mi padre desnudo

Vi a mi padre desnudo, una vez, abrí
la puerta azul del baño,
que él siempre trababa —si se abría, no había nada—
y ahí, rodeado de brillantes cerámicas
turquesas, sentado en el inodoro, estaba mi padre,
todo él, y todo él
era piel. En un instante, mi mirada lo recorrió
de un único, súbito, limpio
tirón, hacia arriba: dedos del pie, tobillo,
rodilla, cadera, costilla, cuello,
hombro, codo, muñeca, dedos
mi padre. Se veía tan desprotegido,
sin costuras, y tímido, como una nena en el inodoro,
y si bien yo sabía que estaba sentado ahí
para cagar, no había vergüenza,
había una paz humana. Él me miró,
yo dije Perdón, retrocedí, cerré la puerta
pero lo había visto, mi padre un cordero esquilado,
mi padre una nube en el cielo azul
del baño azul, mi ojo había subido
por la montaña, la ruta sinuosa del

hombre desnudo, había doblado la esquina,
y descubierto su costado frágil-tierna
barriga, borde de la cuna pélvica.

Óscar Hahn

Hueso

Curiosa es la persistencia del hueso
su obstinación en luchar contra el polvo
su resistencia a convertirse en ceniza

La carne es pusilánime
Recurre al bisturí a ungüentos y a otras máscaras
que tan sólo maquillan el rostro de la muerte

Tarde o temprano será polvo la carne
castillo de cenizas barridas por el viento

Un día la picota que excava la tierra
choca con algo duro: no es roca ni diamante

es una tibia un fémur unas cuantas costillas
una mandíbula que alguna vez habló
y ahora vuelve a hablar

Todos los huesos hablan penan acusan
alzan torres contra el olvido
trincheras de blancura que brillan en la noche

El hueso es un héroe de la resistencia.

Andrés Torres Meza

El hombre que solo veía huesos

Solo veo huesos.

Solo veo los lustrosos huesos color leche

acarreados a sus tumbas diarias

por enormes monstruos metálicos.

No existen epitafios singulares para cada uno de aquellos huesos

solo unas someras N.N talladas en la lápida alcanza para todos.

La carne en ellos ya no existe

puedo enumerar los huesos

en sus costillas

puedo ver sus columnas sintiéndose estúpidas

por la falta de carne puedo ver el pudor de los huesos ante la ausencia de piel.

Ni riñones, ni pulmones tienen

donde antes había vello

ahora solo silba el viento

al soplar por entre los estrechos huesos.

No estoy enfermo, no

pero solo veo huesos huesos formando esqueletos:

Esqueletos que fuman.
Esqueletos que comen.
Esqueletos que hablan.
Esqueletos que traicionan.
Esqueletos que defecan.
Esqueletos que culean.
Esqueletos que suben a los micros.
Esqueletos que triunfan.
Esqueletos vencidos.

Ya no veo ni sangre ni piel
solo el reflejo del sol en los blancos huesos
y cada uno de aquellos esqueletos
habitando una sola huesera.
Me pregunto, ¿dónde estará el corazón?
Escucho el zumbido, lejano,
débil
pero no lo veo.
Me enloquece aquel zumbido
sordo
en mis oídos
como un dios
que aplasta contra mí
una acusación perfecta.
¿Por qué solo veo huesos?
¿Y qué ven ellos?
¿Qué ven cuando están frente a un espejo?
¿Cómo me ven ellos a mí?

Ellos que son la muerte.
Ellos que suben a micros.
Ellos que comen carne, que duermen en camas.
Ellos que van al centro de la ciudad a cancelar sus cuentas.
Ellos que besan a sus hijos cada mañana
al igual que yo.
¿Cómo me ven ellos?
Los huesos.

Olga Orozco

El sello personal

Estos son mis dos pies, mi error de nacimiento,
mi condena visible a volver a caer una vez más bajo las
[implacables ruedas del zodíaco,
si no logran volar.

No son bases del templo ni piedras del hogar.
Apenas si dos pies, anfibios, enigmáticos,
remotos como dos serafines mutilados por la desgarradura
[dura del camino.

Son mis pies para el paso,
paso a paso sobre todos los muertos,
remontando la muerte con punta y con talón,
cautivos en la jaula de esta noche que debo atravesar y
[corre junto a mí.

Pies sobre brasas, pies sobre cuchillos,
marcados por el hierro de los diez mandamientos:
dos mártires anónimos tenaces en partir,
dispuestos a golpear en las cerradas puertas del planeta
y a dejar su señal de polvo y obediencia como una huella
[más,
apenas descifrable entre los remolinos que barren el
[umbral.

Pies dueños de la tierra,
pies de horizonte que huye,
pulidos como joyas al aliento del sol y al roce del
[guijarro:
dos pródigos radiantes royendo mi porvenir en los
[huesos del presente,
dispersando al pasar los rastros de ese reino prometido
que cambia de lugar y se escurre debajo de la hierba a
[medida que avanzo.
¡Qué instrumentos inaptos para salir y para entrar!
Y ninguna evidencia, ningún sello de predestinación
[bajo mis pies,
después de tantos viajes a la misma frontera.
Nada más que este abismo entre los dos,
esta ausencia inminente que me arrebata siempre hacia
[delante,
y este soplo de encuentro y desencuentro sobre cada
[pisada.
¡Condición prodigiosa y miserable!
He caído en la trampa de estos pies
como un rehén del cielo o del infierno que se interroga
[en vano por su especie,
que no entiende ni sus huesos ni su piel,
ni esta perseverancia de coleóptero solo,
ni este tam-tam con que se le convoca a un eterno
[retorno.

¿Y adónde va este ser inmenso, legendario, increíble,
que despliega su vivo laberinto como una pesadilla,
aquí, todavía de pie,
sobre dos fugitivos delirios de la espuma, debajo del
[diluvio?

Jorge Souza

Alguna vez, lo sé, tuve una cara

Alguna vez, lo sé, tuve una cara
un nombre gris, una memoria abierta
y una ciudad con pájaros.

Tuve una casa vieja y una luna repleta
como farol en alto sobre el techo del mundo.

Pero vino la niebla con sus manos deshechas
con sus vendas sonámbulas y escondió mis sílabas;
untó su vaho en mi piel, adormeciéndola
y entorpeció el arroyo de mis voces antiguas.

Vino la niebla con cristales de plomo
y cultivó en mis ojos negras malvas;
tendió cansadas telarañas
en mi rostro y mi piel, envejeciéndolos.

Me convirtió, al fin, en este hombre
que en sus manos perdió todos los ritos
y que convoca en azoteas nocturnas
el resplandor, las llaves, el milagro.

Dulce María Loynaz

Deseo

Que la vida no vaya más allá de tus brazos.
Que yo pueda caber con mi verso en tus brazos,
que tus brazos me ciñan entera y temblorosa
sin que afuera se queden ni mi sol ni mi sombra...

Que me sean tus brazos horizonte y camino,
camino breve y único horizonte de carne:
que la vida no vaya más allá... ¡Que la muerte
se parezca a esta muerte caliente de tus brazos!...

Raúl Aceves

Mujer usa (fragmento)

Mujer usa colores rojos
muy afuera de la sangre
prendas de seda caricias intimas
sostenes de pezones que no pesan
más de lo que flotan
eunucos de organdí
mujer lleva los amantes de corsetería
pegados sobre sí

Mujer usa envolverse de regalo
para no dejar a la intemperie
su piel más suave y verdadera

Marilina Rébora

Mi físico

No he sido nunca linda tal vez quise ser alta
y la piel de mis hombros se acentúa morena
(al decir esto, claro, una verdad resalta:
que tampoco mi espalda ha de ser de azucena).

No tuve grandes ojos, y ahora aún me falta
el gracioso caer de ondulada melena;
tampoco es mío el rosa que reanima y esmalta
las mejillas y labios, con tono de verbena.

Se dice que subyuga por lo manso mi acento
puede que a fuer de cauto alcance a ser ternura,
un eco susurrante del jardín bajo el viento,

pero quien describiese con justeza mi traza
verá cómo responde toda la arquitectura
al tobillo delgado de la mujer de raza.

Raúl Bañuelos

Por el chingo de cosas que vivimos juntos (fragmento)

14

Uno no tiene la oportunidad de escoger su piel y sus
[ojos
pero sí debe de tener la de escoger su mirada
ni tampoco eligió uno los centímetros de su pie
ni los metros de sus huesos
pero sí debe poder elegir su estatura interna
y el pan que se bebe uno

Evaristo Ribera Chevremont

Definición

La frente, el ojo, el cuello y el cabello.
Fúlgidos oros el cabello exuda.
En luz desnuda el cuello se desnuda.
En luz desnuda se desnuda el cuello.

No sé que gracias a su gracia anuda
el semblante elegido, que no hay sello
que no sea de gracia en cuanto es bello
en la belleza sin posible muda.

No hay muda en la belleza. La mirada
—claror del ojo—, en honda y desvelada
dulzura, ciñe mundos de pureza.

No hay muda en la belleza. Consecuente
con sus tantas virtudes. Ojo y frente,
cabello y cuello en perennal belleza.

Rosario Castellanos

Amor

Sólo la voz, la piel, la superficie
pulida de las cosas.

Basta. No quiere más la oreja, que su cuenco
rebalsaría y la mano ya no alcanza
a tocar más allá.

Distraída, resbala, acariciando
y lentamente sabe del contorno.
Se retira saciada
sin advertir el ulular inútil
de la cautividad de las entrañas
ni el ímpetu del cuajo de la sangre
que embiste la compuerta del borbotón, ni el nudo
ya para siempre ciego del sollozo.

El que se va se lleva su memoria,
su modo de ser río, de ser aire,
de ser adiós y nunca.

Hasta que un día otro lo para, lo detiene
y lo reduce a voz, a piel, a superficie
ofrecida, entregada, mientras dentro de sí
la oculta soledad aguarda y tiembla.

Enrique Lihn

Nocturno

Eres la primera que te me paseas por aquí
en mucho tiempo a la redonda:
«Víveme, víveme, yo soy inagotable»,
con tu absurda existencia al desnudo:
«has visto tú qué linda soy dímelo chico»
pequeños senos duros rompeolas y el juego de las
[nalguitas:
«me canso en todo, menos en esto»
Y apruebo lo de mulata canela que te dicen, el relajo
ése de «óyeme, enfermona, tú,
que no somos de palo ni de hierros»
Vaya, como en cada una de tus condenadas historias
jálate también aquí una conga del carajo.

Tribu saora

Toma un peine dorado

Toma un peine dorado,
báñate con agua cristalina,
contempla tu cuerpo en el espejo:
tu cuerpo está hecho de tierra
y volverá a la tierra.
Si estuviera hecho de bronce como las campanas,
lo podrías cambiar por otro;
si estuviera hecho de cobre,
lo podrías cambiar por otro.
Pero nadie puede cambiar
su cuerpo hecho de tierra.

Juan Flores

Adolescente

En tus ojos una niña se perdió
rodó el ojo
por tus mejillas fértiles
inesperadamente
en tu pubis
bajó a beber agua la luna
y poco a poco
(aladas)
dos mariposas
se pararon en tu pecho

Patricia Medina

Recogí mis zapatos

Recogí mis zapatos
mis pies,
las glándulas regadas.
Me vestí de rendijas.
Dije claro:
me voy;
guárdame la caída en el drenaje,
vivifica tu estomago con mi homicidio.

Salí con mi alma al hombro.

Los policías dijeron que desnuda.

Ernesto Flores

Breves cantos de asombro (fragmento)

VII

Ahora escucho tu ombligo
su leve remolino de agua lenta.
Pongo el oído en tu piel transparente
y el curso de tu sangre con imágenes,
como un arroyo blanda,
como la noria oscura,
murmura y se desliza ante mis ojos.

¿Me has escuchado? Duermes.
Se borra el espejismo. Ahora contempla
el pulso de tu sexo y de mi sexo
se derrumban después del paraíso.

Enrique Macías

Esta tarde doctor

Esta tarde doctor
me duele el dedo izquierdo
(el delgado más grande)
vidriadamente rajado en dos
huérfano hermosamente cosido
con punzante hilo negro
por fría aguja
en la enfermería.

Esta tarde doctor
me duele el dedo izquierdo
de mi muerte
la cadena de mi locura convicta
y por ausencias
un poquito el corazón.

Eusebio Ruvalcaba

Formas del corazón

Uno se come lo que tiene forma
de corazón.
Muerdes lo que sea que semeje un corazón.
Un pedazo de pan,
un trozo de carne,
un montón de lechuga.
Con unos tragos
este efecto puede llevar a un insensato
al suicidio.
No es difícil imaginárselo.
Un hombre desesperado,
bebiendo a solas.
Un cincuentón, por ejemplo.
Ha perdido el trabajo
y no tiene más dinero para llevar a casa.
Ni en el último agujero
va a encontrar un lugar.
Ni donde cabe un ratón.
Ahí mismo le dirán:
adiós, tú no sirves para nada.
Pensemos en otro hombre.
También bebiendo a solas.

También desesperado.
Su mujer lo ha engañado,
lo ha hecho trizas.
Donde se pare
siente que el piso se hunde.
Que no hay más tierra firme
para él.
Se le vienen encima los recuerdos.
Aquellos paseos con ella y con los hijos.
Tal vez la ocasión que pidió su mano.
O cuando se amaron en el elevador.
Piensa eso.
Lo recuerda.
Cualquiera de estos dos hombres
encuentra la forma de un corazón
en lo que se come.

Dante Medina

Tú no mereces mejor poeta (fragmento)

IV

Dicen que el amor hincha los pechos.
Me angustia comprobar
que tus senos pequeños
son una prueba de que no me amas.

Raúl Ramírez García

El paisaje que más admiro

El paisaje que más admiro son tus nalgas.

Pero no hables de revolución.

Porque me pierdo en tu cuerpo.

Justo en la Y del espinazo.

Donde la carne se alebresta y repiquetea lúbrico el clítoris, allí donde se posan con suavidad calculada los dedos y la boca.

Hostia es tu voz diluida en mi lengua.

Mientras rindo culto a tu curvatura, siento suavidad de dulces gelatinas rojas, cavidad enjoyada de saliva, hoyo ablandado por dedos eléctricos; retroactividad latente a cada erizar de la carne; piel de batracio fustigada por la lengua, boca flagelada por muslos ansiosos de música, sexo y poesía.

Tribu saora

Que se me caigan los dientes

Que se me caigan los dientes,
que la lepra ponga huevos en mis ojos,
que miles de gusanos excaven túneles
desde mis heridas abiertas hasta mi corazón,
que un elefante ebrio cocee un muro de adobe
y éste se desplome sobre mí,
que una cobra loca se enrosque en mis genitales,
que un rayo incendie mi choza mientras duermo,
que los escarabajos de la pimienta
mastiquen mis oídos lentamente:
que me ocurra todo esto
si vuelvo a decirte que te amo,
si vuelvo a pensar en ti,
desagradecida y mentirosa,
torpe mujer de barro y nubes.

Te amo.

No puedo dejar de pensar en ti.

Mauricio Ramírez

Pecas

Pecas en la cara
de tu capilla
con tu andar íntimo
ante el gran público de bancas.

Manchas en la piedra bendita de limosna
contoneando la alfombra
que te lleva
a recibir tu redondo premio,
hipocresía y caricia:

ese algo que deja rezando puntos negros
y despierta silencios,

ese desabrido ojo ciego
que se rodea de lucecitas
como la luna
en noche de positivo repugnante,

y sabes que el acercamiento a tu cara,
no está en tu nariz de chocolate,
la gracia manchada
avanza triste con inquietud.

Y una peca
y otra se santifica
en la hincadura prohibida de inconfundible (s)altar.

Pecas:
salpicadas de gripe
de Dios. Un hombre
que también tiene espalda de grafito,
siente la sonrisa al saltarse la página.

Jorge Eduardo Eielson

Cuerpo secreto

Levanto una mano
A la altura del ombligo y con la otra
Sostengo el hilo ciego que me lleva
Hacia mí mismo. Penetro en corredores tiernos
Me estrello contra bilis nervios excremento
Humores negros ante puertas escarlata
Caigo me levanto vuelvo a caer
Me levanto y caigo nuevamente
Ante un muro de latidos
Todo está lleno de luces el laberinto
Es una construcción de carne y hueso
Un animal amurallado bajo el cielo
En cuyo vientre duerme una muchacha
Con una flecha de oro
En el ombligo

José Watanabe

Cielo de hospital

santa vaciada
BLANCA VARELA

Mi útero de humo
sale por la chimenea y se disuelve como nimbo
en este cielo que nunca tiene violencias.
Una violencia de cielo me hubiera consolado más.

Una enfermera cruza el jardín, ninguna
flor anuncia mi dolor. El dolor sólo está
en los confines de la carne que aún me resta.

Mi útero
Debió irse como un globo festivo
lleno de novios y nonatos. Él me convertía
en un animal muy bello
cuando urdía otro cuerpo.
Debió irse entonces
como un odre de dioses, ebrio y feliz, no víscera
de triste mamífero
en la bandeja de cirugía, no huevo
de la amargura.

La muerte se me acunó como hijo
y ahora también es humo de crematorio.
La cólera
o el ansia de belleza que impulsa a los árboles
a restituir la rama podada, está conmigo. Todo será
restablecido.
Voy a formar
una matriz nueva, un cuenco hondo con dos manos
[juntas
no para fruto, no importa si huera
pero ahí.

Ana Rossetti

Sálvame

Mis ojos, por tu cuerpo reclamados,
de su hermosura avisan, amplio torso devastan
y en la estrecha cadera contiénense aturcidos.
Sin indulgencia alguna muestran al labio hambriento,
de cerezas mordientes, la semilla
y al igual que en mis dedos el más ardiente roce
de tu piel se presagia, de la amatista intrusa
el irisado pezón, en mi confusa lengua
avívase su tacto.

Las feroces punzadas de un turbador augurio
procura apaciguar mi inasaltado vientre,
pero es vano el combate del que ya ha sido herido.
Y es un abismo el goce, el anhelo locura,
es tu nombre invocado amarga extenuación
y tu cuerpo inminente rigurosa medida
de mi infierno.
De este insaciable afán dicen que has de salvarme.
Pero lo cierto es que enfebrecida aguardo
y que puedo morir antes de que me toques.

Ángel García López

La mancha de carmín

Por ser tu boca tanta, tan segura,
y abril tan loco y poco recatado,
yo llegue hasta tu labio desbocado
en busca de tu boca y su aventura.

Y te probé la miel, y su dulzura
dejó mi labio rojo tan manchado,
que mi pañuelo luce hoy un bordado
envidia de la aguja y la costura.

Por ser tu boca tanta y tan esquiva,
se bordó tu inicial en mi pañuelo
con «B» de beso, y letras en cursiva.

Y ahora es como un pájaro. Su vuelo
lleva una mancha roja en carne viva
subiendo hacia los aires, hacia el cielo.

Elena Medel

Árbol genealógico

Yo pertenezco a una raza de mujeres con el corazón biodegradable.

Cuando una de nosotras muere exhiben su cadáver en los parques públicos, los niños se acercan para curiosar en su garganta de hojalata, se celebran festines con moscas y gusanos, me cae mal porque me hizo sonreír a mí, que soy tan triste.

A los treinta días exactos de su muerte el cuerpo de esta extraordinaria raza

se autodestruye, y a las puertas de vuestras casas llaman los restos del alma de las mujeres sobrenaturales, chocan contra vuestras paredes, sus empastes y sus uñas agujerean vuestras ventanas

hasta que sangran nuestras aortas clavadas a la tierra, igual que las raíces.

Al morir nos abren el estómago, examinan con los dedos su interior, rebuscan entre las vísceras el mapa del tesoro,

sacan sus dedos negros de todos los poemas que se nos han quedado dentro con los años.

Un espectáculo

Pertenezco a una raza desarrollada más allá de los púlpitos. Soy una de ellas porque mi corazón mancha al tomarlo entre las manos, porque coincide en tamaño con el hueco de un nicho;

fresco y dulce como el de un animal, chupad mi corazón para que, al morir, sepan que hemos estado juntos.

Soy una de ellas porque mi corazón será abono. Porque mi sangre, que es la suya, sube y baja por mi cadáver como por escaleras mecánicas;

porque el fundamento de mi carácter, al descomponerse, se incorpora a una especie salvaje

que ladra y que hiere y que te lleva a su terreno, que ignora las afrentas, que jamás se extinguirá.

Esther Morillas

Cuando seas anciano

Cuando seas anciano quiero que seas un anciano vene-
[rable,

que no estés enfermo ni tosas
ni tengas los dientes negros,
ni achaques, ni temblores,
o si tienes temblores que no seas malhumorado,
y que no huelas como algunos viejos huelen,
y que no hagas ruido al comer,
y que no hagas ruido al respirar,
y que no recuerdes siempre el pasado.

Puede que sea falta de piedad o bondad o lealtad por mi
[parte,
no depende por entero de ti, la vida es terrible,
pero cuando seas anciano
quiero que me importe si te mueres.

Francisco Bejarano

Cuerpo extendido

Visconti

Hermoso era hasta el desconsuelo.
Yo sé de la tristeza que engendra un cuerpo hermoso:
es como desear el fondo de un espejo
y no pasar de su frontera helada.

Mirar un cuerpo en sueños
bajo luz sosegada o una creciente música
—toda materia y toda muerte juntas—
es arriesgarse a un despertar de nubes
con íntimo clamor entre los labios.

Piel como piedra mágicamente viva.
Sangre como un inmóvil río de carmines.
Voz desde lejos. Boca
tras un cristal azul lleno de lluvia.

Cuerpo para decir «te amo»
con una voz tan triste que emocione.

Gabino-Alejandro Carriedo

La mano

(Bourdelle)

Apoyada en el cosmos,
la mano se hace móvil
modulación, trabaja
para no diluirse.

Crea formas y leyes
que se van conjugando,
dinámica energía
que la vida prolonga.

La mano: ese misterio
de expresión, esa mente
manual que todo lo hace:
ella inicia la acción.

Mente lúcida, inverosímilmente perfecta,
la mano es una máquina
en constante vigilia.

Carmen Alardín

Mirada entre los pies y zapatos

Arrojo al suelo mis zapatos
y ellos observan mis pies
como a dos desconocidos.

Quienes están unidos mucho tiempo
acaban por desconocerse.

Pero después de todo,
¿qué les dieron mis pies,
aparte de las quejas de fatiga
o del porqué me aprietas de ese modo?

¿Cuándo un poco de sangre compartieron
transmitiendo el amor?

Nunca. La vez que el pie sufrió una herida,
se negó a convivir con el zapato,
y el día que no supo meter gol,
le echó la culpa.

Ludwig Zeller

Labios para el silencio

Abre la palma de tu mano, ¿escuchas?
estás aquí y semejas un navío que espera
el alto viento que ha de curvar sus velas desplegadas
en la certeza única, la clara certidumbre de la luz.
¿No bebes el silencio? ¿No soplas en la línea de fiebre
del fagot, en tanto que musito su nombre ante lo eterno
como un acto ritual? —¡Amada. Piedra. Sueños!—,
frente a ti los enigmas, las aguas al final.

Porque no volveremos, ¡compréndelo!, y el aroma
de piel antes que piel, fue llama que volaba en el viento
de otras alas, y los ojos, las yemas y los labios
son tan sólo recuerdo de los labios que se aman.
Tiempo. Tiempo. Tiempo. ¿Es el agua la misma,
o es la sangre que cae del costado, la caída
hacia atrás, el gran sol tibio?

Abre la palma de tu mano, ¿escuchas?, dime
si en esa urdiembre que tejieron las líneas,
el destino es el ánfora que llora en la nostalgia
de la canción que olvidas, que recuerdas
y vuelves a olvidar, tierno amigo que siempre
me guardaste bajo el tapiz de las constelaciones.

¿Te recuerdas?, la luna estaba roja —no preguntes—,
brama de noche el río y son sus aguas labios para el
[silencio]

Antonio Gamoneda

Aquí la boca, su oquedad eterna

Aquí la boca, su oquedad eterna,
exhala una palabra, mas no suena
si no es en forma de justicia: calla.
Sobre el oro veloz, un viento inmóvil
precipita su cuerpo hacia el espanto
de los cabellos y sus huesos sienten
la sustancia mortal, las duras manos
torturando columnas. La palabra
enardece las túnicas, asciende
en las tinieblas, arde en los sepulcros
y construye un espacio. Pero calla.

Washington Delgado

Toco una mano

Toco una mano y toco
todas las manos de la tierra.

Nada es distinto de este rostro,
de esta voz instantánea
y la fuerza del corazón es también
un resplandor en el cielo.

El amor es idéntico
a sí mismo, yo soy
una multitud sobre la tierra.

Todo el amor es nuestro:
toco una mano y toco
toda la hermosura.

Alda Merini

Oh, labios, labios entreabiertos y pálidos

Oh, labios, labios entreabiertos y pálidos
en la fuerza del llanto penitente,
labios sin unirse en el beso
en tierna protesta de locura,
oh, labios que lejos del tiempo
a un hombre amaron,
labios sin compasión,
expresad vuestra protesta desde la ventana.
Oh, labios de Virgen divina
que al Ángel cantan cuando se acerca,
ya revelado el gran secreto,
desoigo la prohibición.

David González

Las manos

Las manos
me decían mis padres
antes de sentarme
a la mesa a comer

lávate bien
las manos.

No alcanzaban
a comprender
que los niños
las tenemos siempre
limpias.

Daisy Zamora

Reflexión sobre mis pies

Tengo los pies de mi padre:
delgados, largos, pálidos pies de venas azulosas;
 huesudos pies de hombre
distintos de los pies de mis hermanas
 redondos, suaves,
 leves pies de mujer.

Mis pies estrechos como espátulas
que usaron calcetines y zapatos escolares
traficaron corredores, algarabías de clases y recreos;
estrenaron medias, sandalias finas, charol, gamuza
y los primeros tacones de los bailes.

Alguna huella habrá quedado de estos pies
en el sitio del combate.

Algún rastro
en las empinadas calles sube-y-baja de Tegucigalpa,
oscuras en la noche o desiertas de madrugada;
en las siempre húmedas avenidas de San José
al cambio de luz en los semáforos;
en el caramanchel de la clandestina Radio Sandino,
en los buses, las ventas, las comiderías, los mercados,

las casas de seguridad
en el hospital clandestino.

Se reivindicaron mis pies con mocasines,
zapatos tennis y botas
chapaleando charcos
con el bluyín, la camisa y el pelo eternamente húmedos
—el exilio es un recuerdo mohoso y catarriento—

Miro estos pies que ahora caminan libremente
con sandalias, tacones o botas de miliciana.
El hueso del empeine lo tengo de mi abuelo
y ya no sé desde cuándo vendré caminando
sembradas las plantas de mis pies
en esta tierra nuestra,
esta tierra de todos, entregada a todos
para construir con ella
el futuro de todos.

Francisco de Terrazas

A unas piernas

¡Ay, basas de marfil, vivo edificio
obrado del artífice del cielo,
columnas de alabastro que en el suelo
nos dais del bien supremo claro indicio!

¡Hermosos capiteles y artificio
del arco que aún de mí me pone celo!
¡Altar donde el tirano dios mozuelo
hiciera de sí mismo sacrificio!

¡Ay, puerta de la gloria de Cupido
y guarda de la flor más estimada
de cuantas en el mundo son ni han sido!

Sepamos hasta cuándo estáis cerrada
y el cristalino cielo es defendido
a quien jamás gustó fruta vedada.

Homero Aridjis

A veces uno toca un cuerpo

A veces uno toca un cuerpo y lo despierta
por él pasamos la noche que se abre
la pulsación sensible de los brazos marinos

y como al mar lo amamos
como a un canto desnudo
como al solo verano

Le decimos luz como se dice ahora
le decimos ayer y otras partes

lo llenamos de cuerpos y de cuerpos
de gaviotas que son nuestras gaviotas

Lo vamos escalando punta a punta
con orillas y techos y aldabas

con hoteles y cauces y memoria
y paisajes y tiempo y asteroides

Lo colmamos de nosotros y de alma
de collares de islas y de alma

Lo sentimos vivir y cotidiano
lo sentimos hermoso pero sombra

Stéphane Chaumet

Tus senos que inclinan en los yaros

Tus senos que inclinan en los yaros
una plena brasada
déjame recoger el olor tu piel
la página arrugada
déjame respirar tus senos
apagar esas bocanadas de no sé qué
que adentro ahogan
entregar las armas del miedo
sostenerme vulnerable en la distancia
déjame pasar la cortina de tus cabellos
aprender a aceptar
sin resignación
déjame volcar en tu enigma
y perder todas mis posesiones
déjame partir
alcanzar el desapego
sin la indiferencia
déjame vacío.

Yves Bonnefoy

Pero que se calle esa que vela

Pero que se calle esa que vela todavía
En el hogar, su rostro caído entre las llamas
Que permanece sentada, careciendo de cuerpo

Que habla de mí con los labios cerrados,
Que se levanta y me llama, careciendo de carne,
Que se aleja abandonando su cuerpo dibujada,

Que ríe siempre, habiendo muerto la risa hace tiempo.

Christophe Lamiot

Teñirse el pelo negro rojo

Teñirse el pelo negro rojo
y peinarlo, ir desenmarañando:
salir de mañana para un baño

bajo el follaje, un baño de ojos
cuando amanece, de pie, ir callando
por un albor tan radiante y claro;

estarse allí y con los ojos
en el día bañados, rastreando
pestañas y venas de la mano.

Sofía Cham

Qué tanto perduran nuestros cuerpos

¿Qué tanto perduran nuestros cuerpos en el intento de
[no sucumbirnos
de no amarnos entre la saliva que encarna vivamente la
[espina de un rosal?

En tu boca nace el atardecer
y al cerrarla
te llevas el sol
la manzana mordida
mi fruto partido en dos
las limitaciones del tiempo que nos posterga el
[amanecer.

No hay un mañana cuando tu mano desciende sobre mi
[piel.

Autores

Alda Merini (Milán, 1931-2009). Fue una poeta italiana de gran intensidad que comenzó a publicar a los quince años. A los veintiuno se casó y publicó su primer libro. Desde los dieciséis años fue internada intermitentemente en hospitales psiquiátricos, aunque alrededor de los cincuenta años vivió un periodo de estabilidad y creatividad. Sus libros merecieron premios y numerosas traducciones.

Alda Merini, *Baladas no pagadas*, Jeannette L. Claniond (trad.), Barcelona, Giulio Einaudi Editore, 2005.

Alfonso Reyes Martínez (Monterrey, Nuevo León, 1943). Poeta mexicano. Estudió Arquitectura y Letras en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Además, fungió como director de *Salamandra* y colaborador de *Armas y Letras*, *Cátedra* y *Hojas de Cultura*.

Alfonso Reyes Martínez, *Prisión del aire y otros poemas*, Monterrey, Escuela Preparatoria No. 1, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1985.

Amina Saïd (Túnez, 1953). Poeta y escritora radicada en París, Francia. Cuenta con una obra importante de cuentos y poemarios, de los cuales muchos han sido traducidos a varios idiomas. Asimismo, ha sido antologada e invitada a festivales y encuentros internacionales de poesía.

Aquiles Julián (comp.), *Poesía Francesa Actual, Muestra poética de 40 autores*, República Dominicana, Muestrario de Poesía 38, Biblioteca Digital, 2009.

Ana Rossetti (San Fernando, Cádiz, 1950). Escritora de teatro, poesía y narrativa. En toda su obra, hay una mezcla de erotismo, esteticismo y culturalismo. Revolucionó el panorama literario en la España de los años 80.

Francisco Rico, Jordi Gracia, *Historia y crítica de la literatura española, Volumen 9*, Madrid, Páginas de Filología, 2009.

Andrés Torres Meza (Santiago de Chile, 1977). Poeta. Cuenta con estudios en fotografía y bibliotecología. Ha publicado *Tras la cúpula de neón un dios loco observa* (La Polla Literaria), *Siameses de Sueño* (Ediciones Filacteria, 2016) y *Crónicas del Chakal* (Los Perros Románticos, 2017).

Recuperado de: <http://dosdisparos.com/2014/06/09/el-hombre-que-solo-veia-huesos-y-otros-poemas-por-andres-torres/>

Ángel García López (Rota, Cádiz, 1935). Autor de una extensa obra poética, además de figurar en antologías generales y temáticas. Ganador de importantes reconocimientos literarios (Premio Adonais 1969, Premio Nacional de Literatura 1973, Premio Nacional de la Crítica 1978, Premio Nacional de Letras Teresa de Ávila 2009 y Premio Andalucía de la Crítica 2013, entre otros).

Ángel García López, *Obra poética completa, 1963-1988, Volúmenes 1-2*, Cádiz, Torre Manrique Publicaciones, 1988.

Ángel González (Oviedo, 1925-Madrid, 2008). Poeta español de la generación del 50. Ganó el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1985. Entre su obra, destaca su lenguaje coloquial tratando asuntos cotidianos.

José Olivio Jiménez, Dionisio Cañas, *7 poetas españoles de hoy, Volumen 5*, México, Oasis, 1983.

Anne Sexton (Newton, Massachusetts, 1928-1974). Fue una poeta estadounidense, reconocida por su poesía confesional y su vida atormentada por la depresión. Obtuvo el premio Pulitzer de poesía en 1967.

Anne Sexton, *Quince poemas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

Antonio Gamoneda (Oviedo, 1931). Es un poeta español, ganador de numerosos reconocimientos, entre ellos el Premio Cervantes (en 2006). Vive en la ciudad de León desde los tres años y siempre se ha distinguido por ser un escritor autodidacta. Su obra se encuentra dispersa en una treintena de libros y muchas antologías.

Antonio Gamoneda, *Esta luz: Poesía reunida* (1947-2004), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2004.

Blas de Otero (Bilbao, 1916-Majadahonda, Madrid, 1979). Fue uno de los principales representantes de la poesía social y la poesía intimista de los años 50 en España. Otero maneja a la perfección todas las posibilidades expresivas, desde los recursos más tradicionales al experimentalismo lingüístico más complejo, el verso libre, el versículo y formas semilibres.

Francisco Gutiérrez Carbajo, *Literatura española desde 1939 hasta la actualidad*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2016.

Carmen Alardín (Tampico, Tamaulipas, 1933-Ciudad de México, 2014). Poeta que vivió entre Monterrey y Nuevo León en grandes temporadas. Su obra ha sido incluida en siete antologías de poesía mexicana e internacional.

Carmen Alardín, *Para que las estrellas recuerden*, Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2013.

Christophe Lamiot (Francia, 1962). Poeta que se dedica a enseñar literatura francesa en Estados Unidos y comienza a ser reconocido por su obra.

González de Langarica, Zurgai, *Poesía Francesa*, Bilbao, España, Diputación de Vizkaia/Departamento de Cultura, 2005.

Daisy Zamora (Managua, 1950). Poeta, exguerrillera y autora del poemario *Cómo te ve tu hombre* (*Diccionario de bolsillo para mujeres*), selección del sello editorial 400 Elefantes. En los años 70, fue activa opositora del somocismo. Se unió al Frente Sandinista de Liberación Nacional, vivió exiliada en Honduras, Panamá y Costa Rica.

Daisy Zamora, *En limpio se escribe vida*, San Francisco, City Lights, 1988.

Dante Medina (Jilotlán de los Dolores, Jalisco, 1954). Es uno de los autores más prolíficos de Jalisco. Ha sido autor o coautor de casi cien libros de poesía, narrativa, ensayo, dramaturgia y otro tipo de divertimentos. Ganador de numerosos reconocimientos nacionales e internacionales. Ha sido invitado a numerosas universidades nacionales y extranjeras.

Raúl Bañuelos, Dante Medina, Jorge Souza, *Poesía viva de Jalisco. Antología de poesía jalisciense contemporánea*, Conaculta/Universidad de Guadalajara, 2004.

David González (San Andrés de los Tacones, Gijón, 1964). Es un poeta español contracultural que ha sido calificado «de culto». En internet ha anunciado su voluntad de morir lo más pronto posible, pero tras disfrutar de mujeres, alcohol y drogas. Sus libros de poesía reflejan esta tendencia.

David González, *El amor ya no es contemporáneo (poemas y relatos 1997-2004): El amor sigue sin ser contemporáneo (poemas escogidos 2005-2009)*, Islas Canarias, Baile del Sol, 2009.

Diego Valla (Sevilla, 1980). Es un poeta español joven, en lengua castellana. Entre otros reconocimientos y premios, en el 2012, recibió el XVIII Premio de Novela Universidad de Sevilla.

Raúl Bañuelos, Dante Medina, José Brú, Ramsés Figueroa, *Poesía viva de Andalucía*, recuperado de: <http://jsanchezmenendez.blogspot.com/2014/02/un-poema-de-diego-vaya.html>

Dulce María Loynaz (La Habana, 1902-La Habana, 1997). Fue una escritora cubana, escribió ensayo, cuento, novela y poesía. Fue considerada una de las principales figuras de la lírica cubana y universal. En 1992, ganó el Premio Miguel de Cervantes.

Arias de la Canal, Salvador Bueno Menéndez, *El protoidioma en la poesía de Dulce María Loynaz*, México, Frente de Afirmación Hispanista, A.C., 2000.

Elena Medel (Córdoba, 1985). Editora, poeta y crítica literaria. Dirige la editorial de poesía La Bella Varsovia. Con su libro *Mi primer bikini* (DVD, 2002), obtuvo el premio Andalucía Joven, y con *Chatterton* (Visor, 2014), ganó el premio Loewe en su categoría Creación Joven en 2013.

Elena Medel, *Letra internacional, Volúmenes 98-101*, Cádiz Pablo Iglesias, 2008.

Enrique Lihn (Santiago de Chile, 1929-1988). Fue un escritor, crítico literario y dibujante chileno, mayormente conocido como poeta,

pero que también escribió ensayos, cuentos, novelas, obras de teatro e historietas.

Enrique Lihn, Eduardo Llanos Melussa, *Porque escribí: antología poética*, Chile, Fondo de Cultura Económica Chile, 1995.

Enrique Macías (Guadalajara, 1951). Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven de México «Francisco González León», en 1978, con una poesía directa y descarnada. Su vida fue una crónica anunciada de autodestrucción, signada por poemas esporádicos.

Raúl Bañuelos, Dante Medina, Jorge Souza, *Poesía viva de Jalisco. Antología de poesía jalisciense contemporánea*, Jalisco, Conaculta/Universidad de Guadalajara, 2004.

Ernesto Flores (Santiago Ixcuintla, Nayarit, 1930-Guadalajara, 2014). Estudió la carrera de Odontología en la Universidad de Guadalajara. Además, estudió música y se especializó en piano. Fue maestro en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara y en la Sociedad General de Escritores de México. Dirigió varias revistas literarias como *Cóatl*, *Esfera*, *Universidad*, *Textos* y *La Muerte*. Fue destacado investigador de Francisco González León y Alfredo R. Placencia, entre otros poetas. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua en 1995 y Maestro Emérito de la Universidad de Guadalajara.

Raúl Bañuelos, Dante Medina, Jorge Souza, *Poesía viva de Jalisco. Antología de poesía jalisciense contemporánea*, Jalisco, Conaculta/Universidad de Guadalajara, 2004.

Esther Morillas (Jaén, España, 1968). Es una poeta y traductora que ha publicado dos libros de poemas: *Algunas ciudades* (Pre-textos, 1994) y *Mujeres* (Pre-textos, 2001). Tradujo el libro *Mediterráneas*, del poeta italiano Umberto Saba, también publicado en Pre-textos.

Recuperado de: <http://elblogdeenriqueortiz.blogspot.com/2006/10/dos-poemas-de-esther-morillas.html>

Eusebio Ruvalcaba (Guadalajara, 1951-Ciudad de México, 2017). Hijo del insigne violinista Higinio Ruvalcaba, Eusebio fue poeta, narrador, dramaturgo, crítico y editor. Obtuvo varios premios por sus trabajos narrativos y poéticos, plasmados en una veintena de títulos.

Raúl Bañuelos, Dante Medina, Jorge Souza, *Poesía viva de Jalisco. Antología de poesía jalisciense contemporánea*, Jalisco, Conaculta/Universidad de Guadalajara, 2004.

Evaristo Ribera Chevremont (San Juan, Puerto Rico, 1896-1976). Es considerado el poeta más lírico de Puerto Rico. Sus primeras obras, como *Desfile Romántico* (1914) y *El templo de los alabastros* (1919), están a medias del camino entre el tardorromanticismo y el modernismo.

Evaristo Ribera Chevremont, *El Semblante. Cuadernos de cultura y cultivo*, Puerto Rico, Editorial Universitaria/Universidad de Puerto Rico, 1964.

Francisco Bejarano (Jerez de la Frontera, 1945). Escritor y poeta español. Bejarano aborda los temas de la desilusión del amor, el marchar del tiempo y el endiosamiento de lo infante. Ganó el Premio Nacional de la Crítica en 1989 por su obra *Las tardes*, y el Premio José María Pemán de artículos periodísticos en 1990.

José Pérez Olivares, *El hacha y la rosa: tres décadas de poesía española*, España, Renacimiento, 2000.

Francisco de Terrazas (México, 1525-1600). Poeta mexicano. Hijo de un conquistador y considerado como uno de los primeros poetas

criollos. La mayoría de las obras de Terrazas se consideran perdidas, por consiguiente, las composiciones que de él se han registrado son realmente escasas.

Gabriel Zaid, *Omnibus de poesía mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 2005.

Gabino-Alejandro Carriedo (Palencia, España, 1923-San Sebastián de los Reyes, 1981). Es un escritor cuya obra pertenece al siglo xx. Escribió poesía, participó en revistas, publicó libros que, a veces, él mismo editó. Una veta de su poesía se dirigió hacia el campo de lo social; otra, hacia la vanguardia.

Gabino-Alejandro Carriedo, *Poesía Interrumpida*, España, Huer-ga Fierro Editores, 2006.

Gilberto Meza (Guadalajara, 1954). Es poeta, editor y periodista. La continuidad de su obra, rica en matices, ha sido interrumpida por largos silencios. Estudió en Berlín y Oxford. En su poesía, que va del poema breve al de largo aliento, es posible apreciar innumerables referencias.

Gilberto Meza, *Aquelarre, poesía 1973-2016*, Jalisco, La Casa del Mago, 2017.

Gioconda Belli (Managua, 1948). Escritora, novelista y poeta. Ha ganado innumerables premios, entre ellos los más recientes: Premio al Mérito Literario Internacional Andrés Sabella (2014) y Premio de Bellas Artes de Francia (2014). Su poesía se considera revolucionaria por abordar el tema de la mujer, el cuerpo y su sensualidad desde otra perspectiva.

Gioconda Belli, *Gioconda Belli. Poemas y otros escritos*, México, Biblioteca Salamandra/Ediciones P.L., 2008.

Homero Aridjis (Contepec, Michoacán, 1940). Es poeta, novelista, activista ambiental y diplomático mexicano. Aridjis ha publicado 48 libros de poesía y prosa, muchos de ellos, traducidos a quince idiomas. Cuenta con un sinnúmero de premios, el primer Premio Estatal Eréndira de las Artes y dos veces, la beca Guggenheim. Fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Indiana.

Octavio Paz *et al.*, *Poesía en movimiento: México, 1915-1966*, México, Siglo XXI Editores, 2008.

Jaime Sabines (Tuxtla Gutiérrez, México, 1926-Ciudad de México, 1999). Fue un poeta mexicano que destacó por sus obras llenas de amor y soledad, por su manera violenta de manejar el lenguaje cotidiano, único estilo inigualable. Ha sido enorme su influencia en generaciones posteriores.

Jaime Sabines, *Probadas Literarias*, México, Algarabía, 2009.

Jorge Eduardo Eielson (Lima, 1924-Milán, 2006). Fue un artista peruano que experimentó en diversas artes. Practicó con la pintura, la escultura, la instalación, la acción y la fotografía. A lo largo de casi medio siglo, desarrolló una amplia obra de creación literaria. Escribió novelas, textos dramáticos, ensayos, artículos periodísticos y poesía.

Martha L. Canfield, *Jorge Eduardo Eielson: nudos y asedios críticos*, Madrid, Editorial Iberoamericana, 2002.

Jorge Riechmann (Madrid, 1962). Es un poeta, traductor, ensayista, matemático, filósofo, ecologista y doctor en Ciencias Políticas. Autor de una extensa obra poética, está vinculado con el grupo de la poesía de la conciencia y la generación de los 80 o postnovisimos.

Jorge Riechmann, *Jorge Riechmann. Antología Poética*, Madrid, Editorial del Cardo, 2006.

Jorge Souza (Guadalajara, 1950). Es poeta, periodista y doctor en Lingüística. Autor de una treintena de libros que incluyen más de diez de obra propia y antologías sobre poetas y países. Mereció el premio Jalisco en Letras en 2015 y en 2018 dirigió la Cátedra Hugo Gutiérrez Vega de la Universidad de Guadalajara.

Jorge Souza, *Sólo tu desnudez vence la muerte*, Guadalajara, La Zonámbula, 2015.

José Watanabe Varas (Trujillo, 1945-Lima, 2007). Fue un poeta peruano de la generación de los 70, caracterizada por sus experimentos con el coloquialismo. Tenía afinidad con la tradición poética japonesa, en el marco de la tradición de la poesía peruana.

José Watanabe, Eduardo Chirinos, *Elogio del refrenamiento: antología poética, 1971-2003*, Sevilla, Renacimiento, 2003.

Juan Flores (Chavinda, Michoacán, 1952). Participó activamente en las revistas de la explosión poética de los años 70. Poeta y docente de la Universidad Pedagógica Nacional.

Raúl Aceves, Raúl Bañuelos, Dante Medina, *Poesía reciente de Jalisco, Antología*, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1989.

Ludwig Zeller (Río Loa, Calama, 1927). Es un poeta surrealista y artista visual chileno radicado en México. Su poesía demuestra una gran influencia de la visualidad, ya que considera algunas expresiones plásticas como poesía, por ejemplo, el *collage*, por la característica de ubicar imágenes en el papel a la manera de los versos en el poema.

Ludwig Zeller Ocampo, *Los engranajes del encantamiento*, Chile, Aldus, 1996.

Marilina Rébora (Buenos Aires, 1919-1999). Fue pintora y poeta. Algunos de sus poemas fueron traducidos al francés. Se dice que de «su obra *La palabra musical, el verso orgánico*, expresa las emociones que despierta el espectáculo de los seres y de las cosas del mundo».

Recuperado de: <https://www.poemas-del-alma.com/marilina-rebora-mi-fisico.htm>

Mauricio Ramírez (Guadalajara, 1966). Además de ser poeta, ha dirigido talleres literarios y trabajado como editor. Tiene una maestría en letras por la Universidad de Guadalajara. Ha publicado tres poemarios y laborado en tareas culturales en el sector público.

Raúl Bañuelos, Dante Medina, Jorge Souza, *Poesía viva de Jalisco. Antología de poesía jalisciense contemporánea*, Jalisco, Conaculta/Universidad de Guadalajara, 2004.

Olga Orozco (Toay, La Pampa, 1920-1999). Fue una de las poetas más importantes argentinas y latinoamericanas del siglo xx. Su poesía, sustentada en el encabalgamiento y el versículo, le ha permitido ahondar en forma alucinante en los mundos del amor, la muerte, la soledad.

Daniel Calmels, *El libro de los pies. Memoriales de un cuerpo fragmentado I*, Buenos Aires, Biblos, 2001.

Óscar Arturo Hahn (Iquique, Chile, 1938). Poeta, ensayista y crítico chileno, integrante de la generación literaria de los años 60 y Premio Nacional de Literatura 2012. Fue autor de *Mal de amor*, el único libro de poemas prohibido durante la dictadura de Pinochet, debido a que uno de los versos era ofensivo a la Virgen María, según afirma el documento prohibitorio. Su obra lo cataloga como un poeta de primera línea.

Óscar Hahn, *La poesía del siglo xx en Chile. Antología*, Madrid, Visor, 2005.

Patricia Medina (Guadalajara, 1947). Es una de las poetas más destacadas de su generación. Una treintena de libros y una treintena de premios nacionales dan fe del valor de su obra, que se ha ido perfeccionando a medida que avanza. La intensidad es una de las características de esta poeta que, además, ha dirigido talleres por más de treinta años y editado más de 300 libros bajo el sello Literalia, de la que es directora.

Raúl Aceves, Raúl Bañuelos, Dante Medina, *Poesía reciente de Jalisco, Antología*, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1989.

Raúl Aceves (Guadalajara, 1951). Es profesor-investigador del Departamento de Estudios Literarios de la Universidad de Guadalajara desde 1988. Ha publicado varios libros de poesía, además de antologías, compilaciones y libros de ensayo literario.

Raúl Bañuelos, Dante Medina, Jorge Souza, *Poesía viva de Jalisco. Antología de poesía jalisciense contemporánea*, Jalisco, Conaculta/Universidad de Guadalajara, 2004.

Raúl Bañuelos (Guadalajara, Jalisco, 1954). Es uno de los poetas más destacados de su generación. Ganador del Premio Jalisco en Letras. Fundó y mantuvo un antitaler literario de poesía por treinta años. En sus libros, el lenguaje conversacional se revela como la posibilidad de modelar la realidad con una transparencia inusitada.

Raúl Aceves, Raúl Bañuelos, Dante Medina, *Poesía reciente de Jalisco, Antología*, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1989.

Raúl Ramírez García (Guadalajara, 1955). Estudió Letras en la Universidad de Guadalajara. Fue director de *Adrede* y codirector de *La hoja paloquear*. Ha sido profesor de lectura y redacción, corrector de pruebas y miembro del equipo de la revista *Luvina*. Entre sus libros, se cuentan *Para leer en el baño* y *Animoemas, poemas de animalitos para remojar en buena leche*.

Raúl Bañuelos, Dante Medina, Jorge Souza, *Poesía viva de Jalisco. Antología de poesía jalisciense contemporánea*, Jalisco, Conaculta/Universidad de Guadalajara, 2004.

Rosario Castellanos (Ciudad de México, 1925-Tel Aviv, Israel, 1974). Fue narradora, ensayista, escritora, poeta y diplomática mexicana, considerada una de las autoras mexicanas más importantes del siglo xx. Escribió once poemarios, tres novelas, libros de cuentos, ensayos, obras de teatro y textos periodísticos.

Rosario Castellanos Figueroa, *Poesía en movimiento: México, 1915-1966*, México, Siglo XXI Editores, 2015.

Severo Sarduy (Camagüey, 1937-París, 1993). Fue narrador, poeta, periodista, crítico de literatura y arte cubano. En 1972, obtuvo el premio Médicis por su novela *Cobra*.

Severo Sarduy, *Obras, Volumen 1*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Sharon Olds (San Francisco, 1942). Es una escritora y poeta. Su poesía se le reconoce por convivir con las imágenes crudas y sinceras sobre la vida cotidiana, violencia política y doméstica, la sexualidad, las relaciones de pareja, la familia.

Sharon Olds, *Salto del ciervo*, Buenos Aires, Alfredo Machado (ed.), 2016, recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/1SaZp9UZjbitbQJLtdbrQO8Ne588jNnAk/view>

Sofía Cham (Guadalajara, 1987). Poeta, gestora cultural. Una de las voces jóvenes más destacadas de Jalisco. Publicó el libro *Un trago del aire que respiras*, así como poemas diversos en revistas de literatura.

Poema inédito.

Stéphane Chaumet (Francia, 1971). Poeta francés que también es traductor de poesía latinoamericana y española contemporánea. Ha participado en numerosos festivales internacionales y colaborado en revistas, además de publicar libros de poemas.

Recuperado de: <https://revistainternacionaldepoesia17.es.tl/St-e2-phane-Chaumet-.htm>

Tribu saora. Con historia y costumbres propias, este conglomerado étnico, de medio millón de personas, radica en el estado Orissa, al este de la India. Sus costumbres ancestrales incluyen el trato con los muertos; las mujeres son quienes ocupan los mayores cargos chamánicos.

Jesús Aguado (ed.), *Antología de poemas de las tribus de la India*, España, Diputación Provincial de Málaga, 2004.

Vera Pavlova (Rusia, 1963). En el 2000, le dieron el Gran Premio Apollon-Grigoriev, por su libro de poesía *El cuarto sueño*. Es una de las poetas más reconocidas en Rusia.

Recuperado de: <https://lacanciondelasirena.wordpress.com/2013/07/23/toquemonos-vera-pavlova/>

Washington Delgado (Cuzco, Perú, 1927-Lima, 2003). Fue un escritor, profesor y poeta peruano. Poeta, crítico y miembro de la Academia Peruana de la Lengua. Su obra no ha alcanzado una gran difusión, pese a su calidad.

José Beltrán Peña, *Poesía peruana infantil*, Perú, Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2003.

Yves Bonnefoy (Tours, Indre y Loira, 1923-París, 2016). Fue un poeta, crítico literario, ensayista, traductor y prosista francés. Se le considera un pensador de la poesía y, por sus escritos, el «poeta del lugar y de la presencia». Recibió el Premio Internacional FIL en Lenguas Romances.

José García Nieto, *Poesía Española, Números 109-120*, España, Editor S.N., 1962.

**Luz
del
cuerpo.
Poemas en
torno al universo de
los cuerpos**
se terminó de editar
en noviembre de 2018 en las
oficinas de la Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

Modesta García Roa
Coordinación editorial

Ruben Gerdel
Cuidado editorial

Daniel Zamorano Hernández y Pablo Ontiveros Pimienta
Gerardo Hernández Clark
Diseño y diagramación